Ped. Yo Soberana Señora,
de ayudar aqui os prometo
a que se os haga vna Ermita.
Ant. Y yo os ofrezco lo mesmo.
Dieg. Y yo que fuy quien os truxo,
y quien mas, Señora, os deuo,
esforçarè quanto pueda.
Iuan Quien ha de dexar de hazerlo?
Luis. De mi el amor lo assegura.
Ines. De mi lo assegura el pecho.
Cañ. Yo solo puedo ofrecer,
pues soy Cañamon, sustento,
Señora, a aquel Paxarillo,
que es propia comida dellos,
y juntamente pedir,
que perdonen nuestros yerros
al Auditorio, y si huuiere
quien reparare en el presto
milagro del Paxarillo,
que nos lo supla discreto,
que aunque fue mucho despues,
no auia de estar escriuiendo
el Poeta la Comedia,
hasta que llegasse el tiempo.
Y de las faltas que tiene,
tambien pide suplemento,
porque la Virgen le dè
Luz con q̃ haga muchos versos.

COMO SE VENGAN LOS NOBLES.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON AGVSTIN MORETO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Ramiro.	*Don Garcia.*	*El Rey.*	*Fortun.*
Mendo.	*Buscon.*	*Niño.*	*Criados.*
Pedro Sessè.	*Ordoño.*	*Don Gonçalo.*	*Don Fernando.*
La Reyna.	*Doña Elvira.*	*Ines.*	*Sol.*

IORNADA PRIMERA.

Salen cantando Musicos, y Ramiro de Serrano, coronado de vna guirnalda de yeruas, Sol de Serrana, Buscon gracioso de Serrano.

Mus. Viua muchos años aquesse Zagal,
que es el mas galan,
Sol. Pardios, Ramiro, que os viene
el Reyno como nacido.
Busc. Rey eres de aquesta Pascua,
echa por aquessos trigos,
y manda como persona.
Sol. Mal aya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
ser Emperador de Egypto,
Busc. Sabes lo que estoy temiendo?
2. Que temes?
Busc. Que el Santo Oficio

© Biblioteca Nacional de España

no nos prenda, porque esto
se llama a lo que imagino
hecho, y no es muy bien hecho
hazer Rey con el hechizo,
mas consuelame vna cosa,
que tengo vn Familiar tio,
y de aqui renuncio el pacto,
por no le pagar lodio.

Sol. Ello està como ha de estar,
que en cas de los Reyes mismos
se echan llas habas, y tortas.

Busc. Y al pan pintado, que oficio
lle toca por liña recta?

Sol. Ya empieçan tus destinos?

Ram Zagales del valle Aybar,
yo os agradezco infinito
la eleccion q̃ en mi aueis hecho
de Rey, aunque Rey fingido,
pero han me dado los cielos
pensamientos tan crecidos,
que vn Reyno estrecho le viene,
y aun muchos al valor mio.
Esse monte, essa ribera,
señas daràn de mi brio,
pues ha sido a la cruiz
del mas pujante nouillo,
humilde a su pesar besa
el suelo con el hozico.
Que jaualí entre mis braços
tuuo vida? quien ha visto
osso, a quien yo no derribe
luchando a braço partido?
A que venado no alcanço?
y tan bien la onda rijo,
que las aues en el ayre
no se escapan de mis tiros:
Hazer mercedes empieço,
Moncayo es Cauallerizo,
Melampo mi Mayordomo,
mi Secretario a Iacinto,
mi Capitan de la Guarda
Buscon.

Busc. Pues dime, que oficio
es Capitan de lla albarda?
son mis soldados pollinos?

Ram. El mas lucido del Rey.

Busc. Luego so el mas lucido?
par Dios la Capitania
no me llega a los tobillos.

Ram. A Sol doy.

Busc. No des a Sol,
que yo tengo mucho frio,
y quisiera calentarme
a ella, porque tirito.

Sol. Mas arre alla; di, Buscon,
en que piensas?

Busc. En marido,
que es el peor pensamiento.

Sol. Tu conmigo? *Busc.* Yo contigo?

Sol. Anda en el valle vn run run
de que no eres bien nacido.

Busc. Luen parto tuuo mi madre,
dello darè mil testigos.

Sol Nadie a tu padre conoce?

Bus. Nunca fue hombre entendido:
y para que nos cansamos?
yo pierdo en casar contigo,
y pruebolo; Sol con vñas,
nunca en tu vida avràs visto
açotar a vna muger
por hazerle a su marido (nos,
como han hecho a muchos bue-
aquel mal nombre de Signo?
ni por andar rota? no;
y a èl por aquello ha sufrido,
y a èl por aquello ha sufrido,
le pega por essas calles
(cosa es que me quita el joizio)
con vna ristra de ajos
la bellaca que lo hizo.
yo que nunca so valiente,
ni colerico sanguino,
sino la paz de lla tierra,
yo a perder: heisio entendido?

© Biblioteca Nacional de España

Sol. Sois vn desvergonçado.
Bus. Sol, por mayor os estimo.
Sale Fortun viejo.
Fort. Que locuras son aquestas?
Busc. El viejo nos ha cogido,
mas que ay sermon como el puño
Fort. Tu coronado, Ramiro?
Ram. Electo fuy por la suerte.
Fort. Y aun lo tienes merecido; *Ap.*
mal dissimula la sangre.
El Rey ha de ser, sobrino,
tan venerado de todos,
tan respetado, y temido,
que nadie le juzgue humano,
y le imagine diuino.
No cabe el Rey en las burlas,
pues quien al Sol atreuido
mira, sus rayos le priuan
de la vista por castigo:
busca otros juegos mejores.
Ram Ninguno me ha parecido
tan bueno, y a aqueste solo
con mayor gusto me aplico.
Fort. De veras pudiste serlo. *Ap.*
Dentro ruido de gente, y sale el Rey, y la Reyna y sus tres hijos, y Pedro de Sessè.
Rey. Esta es la mejor aldea
deste valle.
Reyn. Segun me han dicho, *Ap.*
en ella vn hijo del Rey
se cria, y si lo examino,
dar vengança a mis zelos.
Busc. El Rey es par Dios.
Fort. Ramiro,
quitate aquessa corona.
Ram. Si oy soy Rey, en que he incurrido,
pues no se ha auentado el Sol
desse campaña de vidrio?
Rey. Quien sois?
Fort. Señor, los Zagales
del valle por regozijo
de la Pascua, Rey han hecho
al que veis, sobrino mio.
Rey. Pues proseguid con la fiesta.
Busc. Si yo soy el, y el elegido
por Capitan della a barda,
aunque pecador indigno,
y deseo que me diga
quanto me valdrà el oficio
assi poco mas, o menos?
Rey. Mucho os valdrà.
Busc. Salto, y brinco;
y digame, passarà
aqueste cargo a mis hijos?
Rey. Sois casado? *Busc.* No señor,
pero agora solicito
casarme, y falta lo medio;
yo la quiero, que soy fino,
y ella no me puede ver,
que es Zagala de capricho.
Rey. Como os llamais?
Busc. Yo Buscon,
y es vn muy noble apellido,
porque soy Buscon de los buenos.
Rey. Y que buscais? *Busc.* Enfenito
me pregunta el Señor Rey,
pero yo he de andar comprido:
Señor, yo busco dinero,
vera si es malo el principio;
busco las vidas agenas,
en el bayle, y el egido
busco las bellas Zagalas,
y con esso busco ruidos,
porque vna muger, señor,
mas ruido dà que vn cochino.
Garc. El villano no haze caso
de nosotros. *Fern.* Yo me rio
de verle hazer el papel
de Rey. *Gonç.* Y yo me apercibo
para hazerle alguna burla.
Ped. No parece Rey fingido
el labrador en el talle.
Ram. Mal la colera reprimo

© Biblioteca Nacional de España

viendo que estos me murmuran;
y si agora la corrijo,
es por el Rey, que sino
vieran quien era Ramiro.
Busc. Vaya de bayle, Zagales:
Sol, yo he de baylar contigo,
aunque estès tan rostrituerta,
que para ver si te obligo,
te baylo el agua delante:
seamos amigos.
Sol. A solas te cogerè.
Busc. Ya me auias de auer cogido.
Cante vno solo, baylan.
Toros ay en nuestra villa
por el Rey, que nuestas Pascuas
mos las pronostica buenas,
que es el sol destas montañas.
Todos. Al coso, al coso,
que tocan la trompeta, y sale el toro.
1. A los andamios, simples Serranillas,
que es el toro los zelos, y la embidia.
2. Aprisa, aprisa,
que zelos no perdonan cosa viua.
Rey. Mucho, Fortun de Moncada,
el bayle, y fiesta os estimo,
mas no es mucho en vuestro afecto
saber hazerme seruicios:
señora, a descansar vamos
Reyn. Vamos, señor: solicito
inquirir de mi sospecha
la causa. *Fort.* Besa Ramiro
a su Magestad la mano.
Ram. Si tus pies he merecido,
soy mas allà de dichoso.
Rey. Alçad: es vuestro sobrino?
Fort. Si señor.
Rey. Para que pueda,
pues es Rey oy elegido,
hazer mercedes a todos,
ya que ha repartido oficios,
repartales mil escudos
que le doy. *Busc.* Viuas mas siglos,
Rey, que vna suegra, y vn suegro,
pobre el yerno, y ellos ricos.
Reyn En mi las sospechas crecen;
aqueste es del Rey el hijo.
Ped. El labrador es galan,
y tan bien me ha parecido,
que le he cobrado aficion.
Garc. O que burla le apercibo
al villano! *Fern.* Hame cansado.
Gonç. A mi me tiene molino.
Ram. Estos de mi estàn hablando.
Busc. Sol, desde oy quedo rico,
porque a mi me ha de tocar
la mayor parte, que he sido
lengua de todos mosotros.
Sol. Y el lenguage es bien pulido
para hablar con Magestades.
Busc. Tomenlo como lo digo,
prosigamos nuestra fiesta,
que yo no soy mas critico.
Vanse entrando, y detiene Fortun al Rey, y los demas se entran.
Fort. Señor, escuchadme a solas.
Rey. Que quereis?
Fort. Nunca he tenido
dicha de lograr mi intento,
sino es oy, y pues he sido
feliz, oid, y sabreis
los secretos escondidos
que guarda este noble pecho.
Rey. Bien podeis, Fortun, dezirlos.
Fort. Treinta vezes el Autor del dia
de Piscis calento la estacion fria,
seis lustros, como digo, se han passado
desde que yo al descanso combidado

© Biblioteca Nacional de España
en

en los ocultos robles desta sierra
colguè las armas, rayos de la guerra,
si en ella te serui, digalo el Moro,
que callarlo le toca a mi decoro,
bien que el silencio a entrambos nos alcança,
a èl por su afrenta, a mi por mi alabança.
A esse tiempo lleuò mi esposa el cielo,
y aunque fue muy crecido el desconsuelo,
si algun aliuio tuue contra el hado,
en vna hija me quedò librado,
prudente, afable, casta, y bella,
o quanta perfeccion vn marmol sella!
Ramiro, muy pesada es vuestra historia,
pues me cuesta tan misera memoria.

Sale la Reyna al paño.

Reyn. El labrador al Rey ha retirado,
aqui sabrè si es cierto mi cuydado,
pues que cria al bastardo he presumido.

Hort. Vna siesta, que el Sol mas encendido
en la luciente esfera
llegaua a la mitad de su carrera,
embuelto, ò mal faxado entre vnas flores,
que fueron del Abril ayas mejores,
que no la que proterva
desamparado le dexò en la yerua.
Vn niño hallè, hallè vn hermoso Infante,
tan de nacer en aquel mismo instante,
que descompuse inquieto, y cuidadoso
el catre de las flores oloroso,
por ver si en èl acaso se escondia
su madre vergonçosa, si no impia,
mas èl menos se engaña, pues se quexa
de la poca piedad de quien le dexa
siruiendole de lengua en sus enojos,
doliente llanto de diuinos ojos.
Suspenso, y compassiuo
en el pardo capote le recibo,
gozosa el alma, porque no ignorauà
que algun oculto bien en èl hallaua,
y aun todavia el alma lo desea.
Llego, pues al aldea,
donde como a hijo mio

© Biblioteca Nacional de España

con afecto, y amor al niño crio;
mas apenas el Sol las cumbres dora,
disipando las perlas del Aurora
dos vezes, quando ay triste!
mal el dolor resiste
el coraçon turbado,
de vn accidente fiero arrebatado,
mi hija Acaya hermosa,
en jazmin buelue la purpurea rosa
sin voz, sin pulsos, sin accion viuiente,
y en fin todo mortal el accidente,
me declara en la vltima dolencia,
que el niño que ha criado
es tu hijo, y mi nieto desdichado,
que engañò tu palabra su recato,
que te casastei, y ingrato,
señor, con la Condesa
de Castilla, que viendo tu promessa
mentida con ageno casamiento,
tanto fue su dolor, tal su tormento,
que de infelice deshonor moria,
con que dolor lo digo, ay hija mia!
Quedò Ramiro, pues, que assi se llama
el que naciendo escureciò mi fama,
si ya no es que como Rey piadoso
honrandole, este mal hagas dichoso?
Con titulo quedò de mi sobrino,
porque el valle de Aybar tuuiesse digno
sucessor, ocultandose hasta agora
su origen, y siendo èl quien mas le ignora,
bien que sus generosos pensamientos,
su valor, sus alientos,
con los demas afectos que le rigen,
señas dan manifiestas de su origen.
Es, pues, el que por suerte le ha tocado
el ser Rey oy, y viste coronado,
su destino, su impulso es a la guerra,
no ay fiera tan indomita en la sierra
que en oyendo su voz no se amedrente,
y que de su presencia no se ausente.
Los arboles le tiemblan hoja a hoja,
y aun los riscos le temen si se enoja.

© Biblioteca Nacional de España

En el curso veloz no ay quien le iguale,
y si a luchar a la palestra sale,
solo quando el ceñudo vulto arrostra,
el pastor mas robusto se le postra;
no ay resabio que tenga de villano,
todo es cortès, altiuo, cuerdo, vrbano.
El potro mas cerril solo èl le doma,
quando la blanca, ò negra espada toma,
vn rayo vibra: quando tañe, y canta,
los Zagales suspende, y se adelanta
en todo de tal suerte,
que por lo sabio, lo galan, lo fuerte
en la estera del rustico èl es solo
el Hector, el Oraculo, el Apolo.
Esta es, señor, la historia, si los Reyes
subordinarse deuen a las leyes,
que justicia, que ley, que Rey, que fuero
depone el hijo que naciò primero?
que nacer natural, ello se dize,
que a la ley natural no contradize;
y si la ley diuina le condena,
esso solo es en pena
del iniquo pecado contraido
en la generacion, mas no seguido
en la progenie, pues que noble nace,
y al natural derecho satisface.
Ademas, que en virtud, y consistencia
de la palabra puedes a tu herencia
justamente llamarlo, pues la diste
de casamiento al tiempo que le huuiste:
y quando juntamente esso no sea,
honralo como a hijo, porque vea
el mundo tu clemencia, y tu justicia,
haziendo su fortuna mas propicia.
Mas si de hazerlo no tienes intento,
no le conozcas, no, por cumplimiento,
y esto quedese aqui, que mas le importa,
siendo su dicha corta,
viuir Ramiro como hidalgo honrado,
que ser hijo del Rey menospreciado,
bien que en tal caso suyo serà el duelo,
tuyo el rigor, y mio el desconsuelo.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Fortun, con mucha razon
os podreis de mi quexar,
sino me viereis mirar
por tan justa obligacion,
que aunque yo lo creia todo,
con vigo no le he llenado,
hasta estar bien informado
de su traça, y de su modo,
que tan nobles muestras dà
de su grande valor.

Fort. Señor,
espejo es de tu valor,
y tus passos seguirà,
yo lo fio.

Rey. La inquietud
fue de mi primer ardor;
ya todo es sombra, o flor
breue de la juventud.

Alpañola Reyna.

Reyn. No fue mi recelo en vano,
ciega me tiene el pesar,
que presto le he de quitar
los derechos al villano.

Rey. Fortun, lo que importa es
agora dissimular,
por escusar la vn pesar
a la Reyna, que despues
en Najara mas despacio
dessas cosas trataremos,
y a Ramiro le traeremos
decentemente a Palacio,
luego que de Zaragoça
bueluan, don Ieagora intento
cercar al Moro, que essento
la paz sin azares goza:
a Ramiro me embiad,
que quiero verse como prueba
en la guerra.

Fort. Ya se nueua
bolteco de mi edad,
[illegible] viejo, mas si importa
mi espada,
aunque de vejez tomada,
todavia mi espada corta.

Rey. No, Fortun, que ya estais viejo,
como dezis, y aunque yo,
quando de la espada no,
me valiera del consejo:
desde acà que me instruyais
quiero, que assi mas me obligo;
venid agora conmigo.

Fort. Mil años, señor, viuais.

Vase Fortun, y el Rey, y sale la Reyna.

Reyn. Que es lo q̃ he escuchado? el Rey
como es possible que oyera,
que aquel villano prefiera
vn vil bastardo por ley
a mis hijos: viue el cielo
que ha de morir, ha traydor!
mortal me tiene el dolor.
No en valde fue mi recelo;
conspirando los Infantes
de Nauarra vn villano,
ya alguna sangrienta mano
los hay, infelices, antes
deponga èl la infame vida
en el vengativo azero,
antes, ò que infausto aguero
tiene el alma suspendida!
el Serrano la Corona,
y la Insignia Real se viste,
ò quanto el presagio triste
segunda vez me ocasiona
mayor temor!

Salen los Infantes Don Garcia, Don Fernando y Don Gonçalo.

Garc. Todo està
preuenido. *Fern.* Solo a ti
esperamos.

Reyn. Ay de mi!

Gonç. De partir es hora ya.

Garc. Parece que no està buena
vuestra Alteza! *Reyn.* No, Garcia,

© Biblioteca Nacional de España

que fue la Fermedad mia
del achaque de vna pena.
Garc. Pena ay quien causarle pueda
a vuestra Alteza?
Reyn. Vn azar.
Garc. Que amenaça?
Reyn. No reynar.
Garc A quien?
Reyn. Al que el Reyno hereda.
Garc. Ay cielo!
Fern Que nouedad
es esta?
Go. ç Que triste agueros!
Reyn. Si lo remediasse primero,
tono serà nouedad.
Garc. Pues es destino que dexa
recurso al remedio?
Reyn. Es llano. *Garc.* Como?
Reyn. Matando al villano,
que el valle por Rey festeja.
Garc. Si en esso no mas estriua,
facilmente se aligera
tu azar, el villano muera,
y viua el Principe.
Todos. Viua.
Reyn. Pues, hijos, sabed que no
solo es superficion vana
el que la plebe villana
por su Rey le coronò,
ni es sospecha en el reynar,
que aunque es auto del Dador,
es tan hijo del temor,
que èl solo inuenta el azar.
No es lo que me afige agora
abusion de engaños llena,
mayor mal causa mi pena,
causa oculta el alma llora,
para mejor ocasion
os la guardo: primero es
darle muerte, que despues
os lo dirè en conclusion.
Preuiendo daños futuros,
aqui no ay medio, ò matar
a este villano, ò no estar
de la Corona seguros.
Gar. Pues vamos, hermanos, q̃ antes
que esconda el Sol sus fulgores,
han de quedar sin temores
de Nauarra los Infantes.
Vanse y salen Sol. y Buscon.
Busc. Sol, ruego vos no lo vistes?
Sol. Que, Buscon?
Busc. Que? que nos vamos
a matar Moros.
Sol. Quien? *Busc.* Yo,
y el sobrino de muesso amo.
Sol. Como creo en Dios.
Busc. Para esta.
Sol. Ay que enredo!
Busc. Verà el diabro,
pescudaselo a señor,
que diz que lo ha embelecado
el Rey para que nos lleue,
ò por guerça maniatados.
Sol. Que en fin te vas con Ramiro?
Buss. Yo lo he rehusado harto,
porque diz que ay en la guerra
como el puño los trabajos,
empero por otra parte
viueños que me he holgado.
Sol. Porque?
Busc. Porque, Sol terribre,
me hazes Martir, mas non Santo,
aunque en el aparecerme
de vos, he de hazer milagros.
Sol. Buscon, como dizes esso?
dime, estas en demoniado?
Buse. Ay, ay, ya no es Sol con vñas,
sino Sol con garabato.
Sol. A Buscon, tu a ver el mundo
te vas, y acà nos quedamos?
mas di, para que me acuerde,
de ti, no me dexas algo?
Buss. Que?

Sol. Vna prenda de tu amor.
Busc. No la tengo, Dios loado,
pero yo os dexo mi burra
por vuestra, empero es el caso,
que es de señor, si èl quisiere,
tendreis con ella cuydado.
Sol. Pues tonto, no es essa?
Busc. Pues como
tiene de ser?
Sol. Mira, quando
se despide de su dama
vno que està enamorado,
diz que le dà vna cadena,
vn anillo, ò vn retrato
para que tenga memoria.
Busc. Si esso es, ya estoy pensando
que daros, poneos al cuello
esta cadena, que al cabo
tambien vn anillo tiene.
Echasle al cuello vna cincha.
Sol. Si has de estar aparejado
para ir a la guerra, y has
de tener allà algun cargo,
pontela. *Ponesela a Buscon.*
Busc. De solo oirlo
me estàn las carnes tembrando;
pero Santiago, y a ellos.
Sol. Traeme solo vn par de esclauos.
Busc. Sol, teneis alguna jaula?
Sol. Para traerlos atados;
Busc. Que no es por esso. *Sol.* Pues
para que?
Busc. Para dexaros
por muy verraca muy loca
merida, mientras los traygo.
Sol. Miren aqui que finezas,
y que amores?
Busc. Soy vn bellaco. *Llegase a èl.*
Sol. Yo sè que me quieres bien.
Busc. No retoceis, que me abrando.
Sol. Pero alli sale Ramiro.
Busc. Oseputo.
Sol. Guarda Pablo;
entrate, que si nos topa,
nos darà docientos palos,
que es gruñidor, y zeloso.
Entrase Sol., y sale Ramiro con capa, y espada.
Ram. Buscon.
Busc. Que quieres?
Ram. Buscando
te andaua, vente conmigo
aprisa, que importa.
Busc. Vamos: *Ap.*
siempre me viene con estos
empujos este mochacho.
Ram. Desde esta noche, Buscon,
te has de ensayar de criado
de obligacion, pues que ya
el pie en el estribo estamos
para ir a seruir al Rey,
honor, y fama ganando.
Busc. Pues bien, con toda essa arenga
que tenemos?
Ram. Vn enfado
voy a vengar en aquellos
criados del Rey, que quando
me vieron en esse valle
por vosotros coronado,
se rieron de mi, y dixeron,
que yo era vn necio villano,
y viue Dios que si puedo,
he de matarlos, que vn quarto
de legua a lomas el Rey
avrà de aqui caminado.
Anda, pues, ò ireme solo
de enojo, y colera rabio.
Busc. O pesia el alma de quien
me dio leche, estas borracho?
verà el hijo del demonio
en lo que estaua pensando?
Ram. Aduierte, necio, que no
porque me ayudes te llamo,
pues vn solo viue el cielo,

© Biblioteca Nacional de España

para todo el mundo basto,
sino porque felizmente
sea este el primer ensayo
que le allane en los peligros
la dificultad, y el passo.
Busc. Ensayarme en los peligros?
yo me vea ensayonado,
si tal ensayo yo hiziere,
aunque ande siempre sin sayo;
pero dexame apañar
dos dozenas de guijarros,
que no cumplo sino estoy
hasta huir a tu lado:
mas dime, entre tan gente
como has de poder matarlos?
Ram. No serà dificultoso,
mas gente alli he diuisado.
Salen los Infantes con las espadas desnudas reboçados
Gar. A labrador. *Ra.* Quiẽ me llama?
Gare. Sois de aquesta Aldea acaso?
Ram Nacido, y criado en ella.
Garc. Conoceis a aquel Serrano,
que fue de las Paleuas Rey?
Ram. Como a mi.
Garc. Quereis guiarnos a su casa?
Ram. No ay que hazerlo,
pues con èl estais hablando.
Garc. Luego vos sois?
Ram. Ya lo he dicho,
yo soy, Ramiro me llamo.
Embisten a Ramiro los Infantes.
Garc. Pues muera, y quedẽ vencidos
desta suerte los presagios.
Ram A vn hombre solo, cobardes,
tres acometeis? *Garc.* Matadlo.
Entranse riñendo por vna puerta, y quedase Buscon.
Busc. Ola hao de la aldea,
que nos matan, ola hao;
Ramiro, entretengase
vn poco con estos palos
mientras yo me pongo en cobro
para ver en lo que paro.
Vase Buscon, salen por la otra puerta riñendo los Infantes y retirandose de Ramiro.
Garc. Labrador, detente.
Fer. Mira. *Gon.* Espera.
Garc. Aduierte. *Ram.* Soy rayo,
y no puedo detenerme
yo a mi mismo, quando caygo:
cobardes, morid. *Garc* Ya es *Ap.*
fuerça que nos descubramos:
Ramiro, atiende que somos
los Infantes, tu has mostrado
el valor que no creimos
con espiritu bizarro.
Ram. Pues agora mas me admiro
de vosotros, porque hallo,
al peso de mejor sangre,
mas injusto este mal trato.
Los honrados quanto mas
se precian de ser honrados,
menos cometen trayciones,
a su atencion obligados.
Garc. No ves que ha sido probarte,
que a ser otra cosa, es claro
que ya te huuieramos muerto?
Ram. Le cortesia la passo.
Garc. Para lleuarte a la guerra
con nosotros, informados
de tu persona, quisimos
experimentar si es tanto
como dizen. *Ram.* Està bien, *Ap.*
ello bien puede ser malo,
mas ay lances en que importa
el passar por vn engaño:
digo que yo os lo agradezco,
y os irè siruiendo.
Garc. Vamos. *Sale Buscon.*
Busc. Señor. *Ram.* Que dizes?
Busc. Venia
a saber en que ha parado

© Biblioteca Nacional de España

el caso, que no lo he visto:
de colera me he cegado.
Ram. Oye aparte.
Garc. Que soberuio!
Fern. Que presumido!
Gonç. Que ossado!
Ram. Assi lograrè mi intento.
Busc. Andar espada chineando
no es para mi, que aborezco
burlas, y veras de manos;
despidome en siendo inquieto.
Fren. En todo, Garcia, erramos.
Garc. Venga agora, que despues
avrà ocasion de matarlo.
Ram. Vamos, Infantes.
Busc. A Dios aldea, hasta q̃ mos vea (mos.
y tu, Sol, pregа el amor
que te escurezcan nublados,
que las nieblas te amedrente,
y te mires en los charcos
mas sucios de aquesse valle,
que yo vo desesperado
a tierra de Moros, donde
no passa ningun Christiano.

Retiranse al paño, y salen el Rey, y la Reyna, Pedro Sessè, Ordoño, y Ramiro.

Rey. Como tanto se tardan los Infantes?
Ped. Estaràn diuertidos en la aldea.
Ord. Tengo por cierto que partieron antes.
Ram. En vano su tardança no se emplea,
si en el disignio suyo van constantes:
ò quanto el alma mia lo desea!
Rey. Luego al punto quisiera, Pedro Sesse,
que mi partida a Zaragoça fuesse.
Ped. Señor, vuestra jornada preuenida
està con tiempo tan adelantado,
que no ay cosa que estorbe, ni que impida
para que al punto sea.
Rey. Me aueis dado
muy buena nueua; assi que la partida
mañana podrà ser?
Ped. Y aun es tardança.
Reyn. En la priessa consiste mi esperança.
Rey. A vos, señora, ya os he dado el modo
por donde en el gouierno aueis de guiaros,
siguiendo el cuerdo parecer en todo
de Pedro Sesse, que podrà alluiaros
de mucho peso.
Rey. En todo me acomodo,
señor, a obedeceros, y agradaros,
especialmente en esto, que es muy justo.
Rey. Yo deseo en todo vuestro gusto,
aunque se, Pedro Sesse, la prudencia,
y el valor heredado que os abona,

© Biblioteca Nacional de España

quiero mas para aqui vuestra presencia,
que no en la guerra para mi persona.
Ped. No admito en los deseos competencia
de acertarte a seruir, desso blasona
mi espiritu, mi amor, mi fè, mi zelo,
y esto solo, señor le pido al cielo.
Rey. Sabeis que pienso?
Ped. Què, señor?
Rey. Si fuera
conueniente lleuar à la jornada
el cauallo Andaluz?
Ped. Señor, si huuiera
vuestra Alteza de hazer publica entrada
en alguna Ciudad, bien se pudiera
lleuar, pero sino, no importa nada
dexarlo acà, demas que andar no puede
en la guerra.
Rey. Mejor es que se quede,
porque del blanco aliño del plumage,
que alado al Betis le beblò el argento,
no acabe con el fuego el maridage
en belico continuo mouimiento
llamas respira, y en neuado trage
solo es espia familiar del viento,
bien como el Promontorio Siciliano,
que nieue ostenta, y fuego oculta en vano;
mas asseguroos que en aqueste solo
aun de la rienda fuyo descuidado.
Ped. Como es hijo legitimo de Eolo,
señor, y en vuestra escuela dotrinado,
dudo que le aya tal de Polo a Polo.
Reyn. Nadie se pondrà en èl, perded cuydado.
Rey. Es en esto mi gusto tan prolixo,
que lo reseruo aun de mi propio hijo:
vuestra Alteza lo mande assi, y lo aduierta
a los Infantes, si quisiere alguno
lo contrario intentar, estando cierta,
que serà para mi muy importuno
qualquiera que deste orden le diuierta.
Reyn. No creo yo, señor, que avrà ninguno,
que a lo que es vuestro gusto assi se oponga.
Ped. Vuestra Alteza lo ordene, y lo disponga.

© Biblioteca Nacional de España

Salen los très Infantes, Ramiro, y Buscon.

Garc. Señor, aqui te traemos
el Labrador que en el soto,
festiuamente ayer tarde,
de Rey ocupaua el solio.
Ram. Dame, gran señor, licencia,
que aun antes que el trage tosco,
deponga, bese tus plantas
breuemente venturoso.
Rey. No sois de Fortun sobrino?
Ram. Y esclauo vuestro.
Rey. No ignoro,
quien sois, leuantad del suelo.
Ram. Aun mas a tus pies me postro.
Rey. Que bien muestra ser mi hijo!
Busc. Yo esto aqui, que so vn tonto.
Rey Quien sois?
Busc. Digalo Ramiro,
porque yo, señor, no osso,
por no dar a su mercè
en la cara, ò en el rostro
con que no tiene memoria.
pues se lo dixe en el sòto.
Rey. Ya me acuerdo que os llamais
Buscon.
Busc. Pardiobre acertolo: *Ap.*
si seria bueno dalle
al Rey lo que llaman sopro,
de lo que hizieron sus hijos?
mas quien me mete a chismoso?

Han estado la Reyna, y los Infantes hablando aparte.

Garc. Mejor ocasion tendremos.
Reyn. Que mal reprimo el enojo!
pues ya que fue dessa suerte,
yo sola a mi quenta tomo
matarle, si a la jornada no vais
con el Rey vosotros:
oye Nuño,
Nuñ. Que me manda
vuestra Alteza?
Reyn. Escucha Ordoño.
Ord. Puesto que està preuenido
tu exercito numeroso,
podràs partirte a la aurora.
Rey. A vos se os deuerà todo.
Busc. Ramiro, pregunto aora.
Ram. Què?
Busc. Como và de enojo
con estos çainos Infantes?
Ram. Aquel fue impetu honroso
no mas, y agora es en mi
mucho mas el alboroço.
Num. Si es gusto de vuestra Alteza,
allà no faltarà modo
para matarle. *Reyn.* De ti,
y de Ordoño lo fio solo.
Ord. Seruirte es mi mayor dicha.
Rey. Vamos Señè, no reposo
hasta verme en Zaragoza.
Busc. A Dios mi Sol, que no torno
a verte, porque estoy lexos,
y yo camino muy poco.
Ram. Humilde fortuna mia,
oy empieço a ser dichoso.

Sale Ramiro medio desnudo, y en la boca la espada.

Ram. En vano lo bizarro de mi aliento,
oy, constante elemento,
contrastar pretendiste,
pues quando conjurado presumiste
ser rapido homicida,
permite el cielo que mi esfuerço impida
fatales, si, espumosos embaraços,
que olas no oprimen donde sobran braços.

© Biblioteca Nacional de España

Fragil despojo el leue leño sea,
en que la embidia vea
su intento malogrado,
pues quien golfo de sangre ha badeado,
quando el azero mio
en cada golpe desataua vn rio,
tal, que si alguno erraua,
con la sangre del otro se anegaua,
mal peligrar podia,
que si nadar no sè, tengo ossadia.

Dent. Busc. San puro Arquiticlino,
norte Tudesco, tutelar del vino.

Ram. Que es esto? *Busc.* A Don Ramiro,

Ram. Quien me llama?

Busc. Acude presto a quien diluuios metá
luchando con la muerte.

Ram. Socorro pide vn hombre.

Busc. Que beberte,
ò pielago arrastrado,
necessitè el peligro a vn desdichado!
basta, agua malnacida.

Ram. No moriràs, Buscon, que aun tengo vida,
atreuase mi aliento
contra todo el tropel desse elemento,
y quitele la presa a sus embidias.

Busc. San Ribadabia de oro, san Esquiuias,
embiadme, obligandoos mi conjuro,
a vn santo tabernero, si le ay puro.

Ram. Que aguardo, si esto escucho, si esto miro?
libre saldràs, ò morirà Ramiro.

Dexa la espada, y arroja se al vestuario, salen Don Nuño, y Don Ordoño:

Ord. Que al sbro se tornò a echar?

Nuñ. Notable resolucion!

Ord. Malogrose la ocasion,
pues no sabiendo nadar,
y auiendose el barco hundido,
se ha escapado.

Nuñ. El es dichoso,
mas lo bizarro, y brioso
nuestro intento harà cumplido,
pues su perdicion fatal
le obliga a luchar gigante
segunda vez arrogante
con montañas de cristal.

Ord. Si el cielo no le dà ayuda,
y entre sus olas se anega,
nuestra felicidad llega
a conseguirse.

Nuñ. Sin duda
yo he de salir vitorioso.

Busc. Rabie quien mal te desea.

Ram. Por aqui que se badea
este raudal alchuroso.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Que tenga tanta ventura
este barbaro! *Ram.* La arena
pisas seguro. *Busc.* Ballena
has sido de mi apretura,
y yo el Profeta Iuan Bras
que a predicar Moros gue.
Ord. Que haremos, Don Nuño?
Nuñ. Que?
Busc. No mas barco, no Ebro mas.
Nuñ. Pues que se dexò la espada
quando al rio se arrojò,
lo que el cielo no admitiò,
en mi industria mal lograda,
podemos los dos suplir,
si al salir le acometemos,
pues nadie nos vè.
Ord. Podremos
con nuestro intento salir
facilmente, pues desnudo,
y de las aguas cansado,
en nuestras manos ha dado.
Nuñ. Aun dessa suerte lo dudo,
mas vaya, que la presteza
lo contingente assegura.
Ord. El sale ya. *Nuñ.* Y su ventura
es tal, que tambien su Alteza.
Ord. Retirarnos es forçoso.
gran lance auemos perdido,
pero agora me ha ocurrido
arbitrio mas ingenioso,
que malogre su priuança:
sigueme a mi alojamiento,
que como apruebes mi intento,
cierta està nuestra vengança.

Vanse, y sale el Rey con vna gabardina de grana, y soldados, y luego por otra parte Ramiro, y Busc. con abraçados medio desnudos.

Rey Id, socorredle, que el peligro aduierto.
1. Ya gran, señor, el margen le dio puerto.
Ram. O pielago profundo!
ya estàs en tierra. *Busc.* Tenme, que me hũdo.
Ram. Suelta. *Busc.* Como soltar?
Ram. Aun estas ciego?
Busc. No te espantes, que aun juzgo q̃ me anego.
Ram. Aparta, pues. *Busc.* La despedida es buena,
no le dixeras agua va a la arena?

Dale la gabardina el Rey.

Rey. Dadle, soldados, esta gabardina,
cubridle presto, la piedad me inclina,
y su gallardo aliento
a socorrerle, que refresca el viento,
y puede hazerle daño.
1. Generosa atenciõ! 2. Fauor estraño! *Vistensela.*
Ram. O excelso Rey! feliz mi riesgo ha sido,
pues merced tan crecida ha merecido!
con su amigo troco trage Alexandro,
y yo si deste golfo fuy Leandro,
con valor sin segundo,
dueño Alexandro tu de nueuo Mundo,

© Biblioteca Nacional de España

pues

pues para que lo seas,
la Purpura que en mi prodigo empleas,
tanta ha de derramar de la Africana,
que inunden a Aragon mares de grana.
Busc. Y yo, que soy el Padre compañero,
si vnas botas merezco por de cuero,
que los cueros, y botas,
aunque Mónjas no son, son mis deuotas,
en virtud de fauor por duplicado,
con quien entrando puro, sale aguado,
tanto licor bermejo, tanto roxo
pienso embasar, si a vendimiar me arrojo,
que ayudado de Baco, Dios vezino,
inunde en Aragon golfos de vino.
Rey. Vestid a esse Escudero.
Busc. Dete el Papa vn bonete Rey ropero.
Rey. Pues como ha sucedido
este fracaso? *Ram.* Vuestra Alteza ha sido
motiuo del pesar que me ocasiona.
Busc. No ha sido sino el barco. *Rey.* Tu persona
estimo en mas que el Reyno que posseo,
por vida de la Reyna.
Ram Yo lo creo.
Rey Pues en que estoy culpado?
Ram. En auerme estimado
vuestra Alteza desuerte,
que desvela inuidiosos en mi muerte,
que antes de sucedido,
se juzga por insulto presumido,
quando humilde naciò.
Rey. Quien valeroso
hazañas eterniza
a si mismo sin padres, se autoriza;
y tu valor es tal, ay hijo mio! *Ap.*
que dèl el Reyno, y mi persona fio,
dime, quien a la tuya cabiloso
se opuso? *Ram* No lo sè.
Rey. Si lo brioso
de tu valor procura
ocultarle, juzgando que assegura
vengança mas honrada,
y el Tribunal remites a la espada,

Biblioteca Universitaria de España

que me enojaste aduierto:
Ramiro, di quien fue?
Ram. No lo sè cierto.
Busc. Como no? viue Dios, que es desvario
negarlo. *Rey.* Pues quien fue?
Busc. Señor, el rio,
y èl, como que à los dos nos lleuò vn barco,
que se tumbo en el charco,
que en calçones no mas, ojala en aguas,
nos hizo el Ebro chamelote de aguas,
que dixe al engullir, ninfates Curas, (ras?
Buscon, quien diablos te metiò en hondu-
pedile ayuda, su valor celebro,
boluiò arrojarse al Ebro,
sacòme en escaueche,
mamè mas agua, que vna Bula leche,
y voy agora, dada esta noticia,
a que la empujen fuera por justicia
estos dos Alguaziles, que mis miedos,
para q̃ saquen prendas, meten dedos. *Vanse.*

Rey. Cuentame tu, Ramiro,
por extenso este caso.
Ram. Solo miro
tu gusto, no mi daño
oyele, pues, juzgaràsle estraño:
Priuilegios de las treguas,
en que gustas que dilate
esperanças Zaragoça,
y el cerco incomodades.
Ocasionaron a amigos,
que impidiessen los cristales
desse jayan de los rios
congojas caniculares.
Combidaronme, no digo
sus nombres, por no irritarte,
su poca fè los castigue,
a vn barco tres Capitanes,
Acetele, y seis remeros
las aguas ligeros baten,
bolando de tal manera,
que pudo emular las aues.
Discurria diuertido
en sus vidrios por la parte
que encubre lo poderoso,
desmintiendo lo intratable,
Quando al espirar el Sol,
bosteçando entre celages
desmayos de luzes tibias,
sucediendo obscuridades.
Buços, que el oro conocha,
ocultos, y diestros abren
la quilla, dando vn barreno
entrada a las ondas facil.
Arrojanse al agua todos,
y practicos en los trances
maritimos, sin peligro
la arena pisan al margen.
Solo yo, y esse criado,
tan visoños, y ignorantes
en saber vencer los riesgos
de los rios, y los mares.
Confusos, quanto indecisos,
oimos al retirarse
los complices, que dezian:

© Biblioteca Nacional de España

muera el rustico arrogante,
que objeto del Rey, grossero
llegò tanto a entronizarse
en fè de sus brutas fuerças,
que osso competir los Grandes.
Desnudamonos entonces,
expuestos a los combates
de la fortuna, y las olas,
quando sintiendo volcarse
el leño, al agua me fio,
llegando el peligro a darme
las acciones nadadoras,
que al descuido negò el arte.
Saqueè en la boca el á zero
por lo áffustado, y inhabil,
tan aprecio, que por poco
me le tratas a cadauer.
Pero oyendo a mi criado
pedir socorro, y llamarme,
bueluo otra vez a la lucha
desse lionido gigante.
Restituile a la arena,
y feri ome el cielo afable
en tu piedad generosa
fauores, y premios Reales,
tan dignos de embidias nueuas,
que si en el campo se saben,
han de añadirme motiuos,
que en mas empeño me enlacen.
Templa, o Gran Monarca, templa
excessos que en mi no caben;
a vn monte la cima deuo,
èl serà vn hombre de padre,
pues de la suerte que quita
el manjar exorbitante,
la vida impensadamente
al que es de complexion fragil,
tambien suelen los fauores
al sugeto desiguales
ahogarle de apoplexia,
y recelo que me maten.

Rey. Vete a descansar, Ramiro,
que tengo despues que hablarte
en abono de lo que eres,
y en estima de tu sangre.

Ram. No has de hazer informacion
de los que contra mi.

Rey Baste,
vete, y mas no me repliques:
soldados, andad, guiadle
a mi alojamiento, y tienda,
y hazed que en ella descanse.

Vase Ramiro, y los soldados, y sale Don Mendo.

O Nauarro valeroso,
Sol eres, no han de eclipsarte,
yo sabrè quien con las nubes
que de ti piensan priuarme.

Mend. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. O Mendo, seas bien venido,
traes cartas?

Dale las cartas.

Mend. Estas han sido
alas de mi ligereza.

Rey. Queda con salud mi esposa?

Mend. En el alma no señor,
que enfermo de ausencia amor
dificilmente reposa:
en lo demas, Dios la guarde,
las esperanças de verte
beldad la añaden de suerte,
que el Sol recela el alarde
de su luz en su presencia.

Rey. Mis hijos?

Mend. La juuentud
fiadora de la salud
en gallarda competencia
a tu Corte regozija;
galas, festines, paseos
son sus comunes empleos:
traçauan vna sortija
los tres quando me parti,
y ha de ser Mantenedor
el Principe mi señor,

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Exercitandose assi,
se habituan los alientos
de mocedades trauiessas
para mas arduas empressas.
Mend. Las fiestas son rudimentos
de la guerra en lo mas tierno,
que la edad florida vè.
Rey. Como està Pedro de Sesse?
Mend. Atento todo al gouierno
de Nauarra.
Rey. Gran vassallo,
gran talento, gran lealtad!
Mend. Digna es su capacidad
de tu fauor.
Rey. El cauallo
mejor que entre las espumas
del Betis bebio su aliento,
y mayorazgo del viento,
hurtò a su esfera las plumas
le confiè, y aduerti,
que ninguno en èl subiesse,
aunque mi propio hijo fuesse,
no estrañaràs de que assi
pondere la estimacion
que èl haze mi cuydado.
Mend. Eres Rey, y eres soldado,
y toda ilustre Nacion
precia el cauallo, y la espada,
en guerra, y paz sobre todo,
y el que alabas, es de modo,
que la Reyna celebrada,
que diò muros a Babel,
si su historia no es quimera,
a merecerle, cumpliera
su amor monstruoso con èl.
Lá nuestra, y Sessè en efeto
a pesar de la porfia
del Principe Don Garcia
de manera tu precepto
guardan, que aunque varias vezes
ponerse en èl ha querido,
nunca se lo han permitido,
respondiendo, que meteces
solo tu por lo bizarro,
y lo diestro, sin igual,
ser de Bucefalo tal
el Alexandro Nauarro.
Rey. Garcia no se entretiene
sino es en darme pesar;
vete, Mendo, a deleytar,
terrible condicion tiene!
Vase Mendo abre las cartas.
Letra es esta de mi esposa,
del Principe es esta, Fernando,
escriue esta otra, mas blando
es, y de mas generosa
inclinacion, que Garcia.
De Gonçalo es la tercera,
digno de vn Impeio fuera,
si como en la bizarria,
en lo afable se estremara,
no ay Noble que con èl priue:
Sessè solo no me escriue,
pero como èl se ampara,
con la mano que le di,
tanta consulta, y negocio,
no hallarà lugar el ocio.
Lee la carta.
Dize, pues, la Reyna assi:
Propio es de las Magestades
seruicios satisfacer,
mas quando es cuerdo el poder,
proporciona calidades;
Gran señor, felicidades
adquiridas vn sazon
tal vez dieron ocasion
al villano atreuimiento,
sino engrandeceis contento,
guardaos de alguna traycion.
Rey. Valgame Dios! por quien puede
dezir la Reyna este enigma?
a quien mi fauor sublima,
que sin fè, y lealtad procede
ingrato a mis beneficios?

© Biblioteca Nacional de España

pero quando vna muger
desvelada con querer,
dexo, aunque la ten indicios,
de recelar sospechosa
riesgos de quien tiene amor?
Hazañero es el temor,
la sospecha maliciosa,
teme la Reyna mi vida,
que a la suya la antepone,
lo que teme, me propone
mas amante, que entendida;
que es embidia, es cosa clara,
fiera, que la Corte cria:
ha celos! de Don Garcia
es esta, y dize.

Lee Repara,
señor, en que es cosa cierta,
que Ramiro, esse villano,
desvelo de tu Real mano,
con el Moro se concierta,
y muerto tu por la suya,
aspira con su fauor,
ser de Nauarra señor.

Rey. Quando cabilosa arguya
tanta acusacion, recelo
fundamentos de verdad,
testigos de calidad
tan grande; Fortuna su abuelo,
me instituyò el derecho vn dia,
que alegaua a mi Corona,
pues su nieto esto pregona.
La Reyna con Don Garcia,
y Don Fernando, si acaso
supo quien su madre fue,
Ramiro, y que la jure
ser su esposo, y que el Ocaso
de su vida en el Oriente
de la luz que le sacò
al mundo, la ocasionò
mi descuido! pero miente
mi sospecha, sino aspira
la Reyna; mas no leo mas,
Ramiro, seguro estàs,
en mi amor todo es mentira,
todo embidia quanto traça
la passion de pechos crueles,
del modo que estos papeles

Rompelos.

tu credito despedaça
mi sospecha; la conquista
de Zaragoça confio
de tu valeroso brio,
huyò el Moro de tu vista,
temblando el ver que destroça
exercitos de Alqueceles,
tu azero texe laureles,
y reyne yo en Zaragoça,
que mientras tu braço lidia,
si en ella triunfo por ti,
yo harè que pises por mi
los aspides de la embidia.

Sale Ordoño.

Ord. Aqui esta el Rey, si el ingenio
sale con el laberinto,
que el interès, y la industria
desvelandome, ha texido,
cumplo a la Reyna vengança,
los tres Infantes obligo,
honras a mi Casa aumento,
y destruyo a quien embidio.

Rey Ordoño, donde a tal hora?

Ord A costa señor inuicto,
del ocio, descanso, y sueño
desvelos tuyos imito,
y en fè del cargo que ocupo,
rondo postas, examino
cuerpos de guarda, doy nombres,
y alojamientos registro.
Tan atento mi cuydado
esta noche a tu seruicio,
que ha de confessar Nauarra,
que tu Corona redimo,
tu vida, guarde el cielo,
saco de ocultos peligros

© Biblioteca Nacional de España

desbarato deslealtades,
y tus exercitos libro;
deudor me eres de todo esto.
Rey. Que has dicho, Ordoño, q̃ has
turbado vienes, sossiega. (dicho?
Ord. Es de manera inaudito
el riesgo en que te engolfan
las trayciones que aueriguo,
que el considerarlas solo,
a mas aliento que el mio,
desmayandole, assombraran.
Rey. Todo lo ponderatiuo
haze el credito dudoso.
Ord. A tus ojos lo remito,
pues apurando verdades,
diràs que pecan de tibios
estos encarecimientos.
Rey. Habla, pues, Ordoño, dilo.
Ord. Creerà vuestra Magestad,
que culpando a mis oidos,
por dos vezes esta noche
los ojos he desmentido,
y que dudoso otras tantas,
quanto mas las verifico,
menos fè las doy, creyendo
que entre sueños las fabrico,
porque a no ser ansi, como
podrà vn mediano juizio
persuadirse atrocidades
de vn hombre, a quien el destino
de su fortuna violenta,
trasladado de los riscos
de su nacimiento tosco,
de sus barbaros principios
al cielo de tus fauores,
aunque por su esfuerço digno
en parte de merecerlos,
pregonero sus delitos
de ingratitudes tan grandes?
Rey. Ya, Ordoño, estàs entendido,
basta, no prosigas mas,
el acusado es Ramiro,
y tu el fiscal embidioso,
que ossaste hazer assesino
contra su vida Inocente
todo el tropel desserio.
Ven acà, que eposicion
de estrellas pueden contigo
tanto, que infamen venganças
respetos de bien nacido?
que agrauios te descomponen?
que injurias? que ofensas te hizo?
que empressas te ha malogrado?
que medras te ha deslucido?
tanto perseguir la suerte
de vna espada, porquien miro
casi entrada a Zaragoça,
desmenuçando sus hilos
multitudes Sarracenas,
sus exercitos Moriscos,
sus medias Lunas alarbes,
sus murallas, y castillos?
Emulale generoso,
Imitale, si es prodigio
de la destreza, y las armas;
sacale si te ha ofendido
al campo, mide con èl
braços, y azero, haz testigo
mi exercito, si le vences
del laurel apetecido,
no de mugeres te valgas,
ni busques el patrocinio
de Infantes moços, y ausentes,
que me afirmen por escrito
trayciones con apariencias,
por ciuiles artificios,
fabulosos argumentos,
Imaginados delirios
de venenos maliciosos,
porque contra estos te afirmo
que es antidoto, mi amparo
vital, y preseruatiuo,
y no otra vez vituperes
en mi presencia atreuido

© Biblioteca Nacional de España

su origen a los montes
les deua cuna, y hospicio,
que si supieras ventajas
que te lleua en lo exquisito,
te humillaras, pero baste:
sal de todo mi distrito,
no entres jamas en Nauarra.

Ord. Gran señor, si mis auisos
estriuaran solamente
en sospechosos indicios,
en aparentes engaños.

Rey. Que aun perseueras?

Ord. Tu mismo,
mientras yo cumplo rigores,
sè el testigo fidedigno,
tu el Iuez de tu propia causa,
de qual es en tu seruicio
mas leal, mejor vassallo,
ò tu abonado Valido,
ò yo infeliz hasta en esto:
esse que sale es Ramiro,
repara secreto, y sabio,
aunque seuero conmigo,
en el trage que le adorna,
si de su naufragio abrigo.
Ya disfraz de sus trayciones,
veràs que con tu vestido,
leal solo en la corteza,
cubre hipocritos delitos.
El otro que le acompaña
es Omiz, del Moro primo,
que venera Zaragoça,
y con el trage mentido
de Christiano le promete
tu Nauarra señorio,
que yo me voy por no verlo. *Vase*

Salen Don Nuño con la gabardina del Rey y Ruy vela reboçado, y Buscon tras ellos.

Rey. Mucho aprieta este testigo,
hallo que Ordoño, y las cartas
dizen conformes lo mismo:
la gabardina conozco
que le di, quando del rio
salio, las sospechas crecen,
mi atalaya sea este risco.

Busc. Que vn hombre con la pension
del vino, que sueños fragua
duerma, veya: mas con agua
toda vna noche liron,
durmiente estaua Olofernes,
pronostico de quartanas,
nunca durmieron las ranas,
sino es Vigilias, y Viernes.

Nuñ. Nuestro engaño preuenido,
mal le podemos errar.

Ruyv. Sin duda se ha de lograr,
que el Rey escucha escondido.

Busc. El rio al postrer suspiro
me tuuo apique del Credo,
gargarizante; mas quedo,
que està aqui nuesto Ramiro,
y en puridad a lo escuro
habla Buscon, escuchad
misterios en puridad,
pues soy Buscon de lo puro.

Nuñ. Esto queda concertado,
muerto el Rey en conclusion,
y en llorosa confusion,
su exercito alborotado,
facil es que el vuestro embista
a la aurora de repente,
pues sin orden nuestra gente,
quien ha de auer que os resista?
Rotos los Nauarros, pues,
embistiendo con presteza,
hallandose sin cabeça,
rendidos estàn los pies.
Coronaràme Pamplona,
y aclamandome su Rey,
restituirè a vuestra ley
quanto Don Sancho blasona.
Assi de Zayda la mano
mi amor solicito goza,

© Biblioteca Nacional de España

tendrà el Rey de Zaragoça
vn hijo en mi, y vn hermano,
sin diuidirse jamàs
nuestra opuesta Religion.

Bus. Matar al Rey el peon,
zape, no sirub yo mas.

Rey. Ramiro inuicto, todo esso
te traygo del Rey firmado,
aplaudate coronado
Nauarra, que si el sucesso
concertada la fortuna
no estorbas, y Don Sancho muere,
tu valor à Zaydà adquiere,
dueño tal, Sol de tal Luna.
Entremonos en tu tienda,
y los despachos veràs:
vamos pues. *Ap.*

Nuñ. Que bien que lo has
dissimulado! suspenda
mi artificio al Rey, que inclina
a vn rustico sus acciones,
y entierrenle sus terrones.
Hurtele la gabardina
luego que el riesgo del rio
brindò a su cansancio el sueño.

Rey. De Nauarra seràs dueño.

Nuñ. Del Rey, y de ti lo fio. *Ap.*
bueluole la gabardina
a la tienda, en que dormido
està, pues he conseguido
el sucesso.

Rey. Ya se inclina
la suerte a hazerle pesar,
no he visto traça mejor,
pues lo que en èl fue fauor,
el fauor le ha de quitar.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. O barbaro! no tienes sangre mia
(engaño me tu madre, qual tu aleue)
de alguna fiera, si, que el monte cria,
y a la inocencia en sangre a sientos bebe.
Mi esposa, mi Fernando, mi Garcia,
Ordoño fiel, a quien mi vida deue
segundo ser, profeticos testigos
oy tambien lo seràn de tus castigos.
Nuño, Ordoño, soldados, caualleros,
despierteos la traycion de vn homicida.

Buscon al paño.

Bus. No dixe yo que el lagua todo aguerros,
gueros nos empollaua la salida?
mas que el Rey nos retoça los garguetos?

Salen Nuño, Ordoño y Menao.

Mend. Gran señor, que desgracia no aduertida
se atreue a tu quietud?

Nuñ. Medio desnudo
tu voz oi, y a tu seruicio acudo.

Ord. Los acentos de Ordoño entre los labios,
de quien me desterrò, templan rigores,
que desdenes del Rey no son agrauios,
quando el leal los juzga por fauores.

Mend. Conceteros labios!

© Biblioteca Nacional de España

domesticos han sido los traydores,
que la ambicion conjura en mi Cuerpo,
no Zaragoça infiel, no su Rey Moro.

Sale Ramiro con la gabarraina.

Ram. Que es esto, gran señor? ha acometido
el Arbe esta noche las trincheras?

Rey. Prenuedme a queste barbaro, nacido
de algun peñasco, amparo de las fieras;
si como mudar labés de vestido,
mudar de natural, traydor, supieras.

Ram. Yo traydor? *Rey.* Vaya preso.

Ram. Lisonjeros.

Rey. Dexadme con èl solo, Caualleros,
no le prendais, dexadle, buelua el sueño
a descuydar las armas por vn rato.

Ord. Con èl a solas Nuño? *Ap.*

Nuñ. Oy me despeño, *Ap.*
si el Rey alcança nuestro doble trato.

Rey. Idos, pues, que aguardais?

Nuñ. Terrible empeño
por gusto de la Reyna!

Ord. Ha cielo ingrato!

Busc. La trãpa cogiò al lobo, el riesgo es mucho,
escurrome esta vez, y mas no escucho.

Vanse y queda el Rey, y Ramiro, y dize al paño Buscon, y se vàn luego.

Rey. Rustico desbaratado,
si el fauor inaduertido
que hasta agora me has deuido,
y con trayciones pagado,
merece que prouocado
de tu barbara ambicion
des a la muerte ocasion,
que aleuemente traçada

Saca el Rey la espada.

me buscas, saca la espada,
no me mates a traycion,
saca ya el cobarde azero,
aunque valiente hasta agora,
y no en la perfida Mora
tu dicha estriue si mucho,
Soldado, no Rey te espero,
que aunque es la vejez desmayo
de la edad robusta estès,
cada cana que en mi ves,
es vna flecha, es vn rayo,
que es lo que aguardas? desnuda
la espada.

Postra Ramiro la espada a los pies del Rey.

Ram. Para que assi
buelua inocente por mi
contra delitos en duda,
sacrifiqua con voz muda
lo que vna leue apariencia,
mas mientras no es euidencia,
no se castiga el agrauio,
ni primero el Iuez que es sabio
que oyga descargos, sentencia.

Rey Que descargos, di, traydor?

© Biblioteca Nacional de España

si yo mismo. *Ram.* O lo q̃ pueden
obligaciones que exceden
a empeños justos de honor!
traydor dos vezes, señor,
de tu boca? ha nunca fueras
mi Principe! ha nunca huuieras
tu fauor logrado en mi!
Rey. Pues quando no fuera assi,
que hizieras loco, que hizieras?
Ram. Ha! que hiziera!
Rey. Calla, aleue,
que en fè de tu baxo ser,
quien no tiene que perder,
a toda infamia se atreue;
como el valor no te mueue,
precipitas tus acciones,
mas para que no ocasiones
insultos de infame efecto,
oye, aunque indigno, vn secreto,
que te empeñe obligaciones.
Naciste de madre tal,
que fue Fenix malograda,
de Nauarra, destinada
vn tiempo a su Solio Real;
Tu padre fue tan mi igual
en todo, que solamente
sera desde oy diferente
de mi, que el honor elijo
en que te tuuo por hijo,
mira si es bien que se afrente.
No esperes que mas te diga,
juzga en la sangre que escondes
quan ayroso correspondes
a empeños, en que te obliga,
y luego tu te castiga
a ti mismo, en quien remito
venganças de su delito,
porque tu exemplo nos pruebe;
que nobleza en el aleue
no es nobleza, es sambenito. *Vase*

Ram Alto, Ramiro, demos,
a la embidia lugar, desenojemos
al hado, en vos mi sierra,
colgando los despojos desta guerra,
adornaràn sus robres
las ricas piedras, los metales nobles
crian vuestras entrañas:
si assi los Reyes premian las hazañas,
coja el necio sus frutos,
que en fin no hallarè embidia entre los bru-
(tos?

Sale Pedro Sesse con vnos memoriales.

Ped. Estos despachos, señores,
penden de su Magestad,
oy no dà Audiencia la Reyna,
mañana despacharàn.
Garc. Pedro Sesse. *Ped.* Gran señor.
Garc. Obligame a replicar
sobre ya negados ruegos,
confessareos la verdad
como noble, y como amigo
cierta adorada beldad,
en quien mi palabra, y fè
se ha empeñado, claro està,
que no querreis vos se quiebre;
siendo tan cuerdo, y leal,
esse cauallo dificil
me ha llegado a ocasionar
inremediables desdenes,
mientras menos liberal,
que os merece lo que os precio;
esta vez me le negais,
sin que mi madre lo sepa,
solamente correrà
vna lança en la sortija

© Biblioteca Nacional de España

en esto que aventurais,
Don Pedro, por vida vuestra
pesadumbres me escusad;
por vida del Rey mi padre,
quien duda que la estimais
mas que la vuestra, por vida
de la Reyna que lo hagais,
porque he dado la palabra.
Ped. Hizisteis, señor, muy mal
en arriesgarla, sabiendo
lo que mandado nos ha
el Rey, quien tales materias
excede de puntual:
escriuale vuestra Alteza,
y escuseme a mi el pesar,
que en no seruirle padezco.
Garc. Sabeis vos, Sesse, ignorais
que de Nauarra, y Castilla
soy Principe natural?
Ped. Sè lograr, señor, desuerte,
que pudiera interpretar
mi nombre porque lo sè
dos vezes Sè Sè. *Garc.* Dexad
esso a las genealogias,
y si mi gusto intentais,
hazedme, no sea seruicio,
Sesse, hazedme esta amistad.
Ped. Siruieraos yo con los ojos,
si el Rey mi señor. *Garc.* Mirad
que soy Sol en el Oriente,
y que se nos pone ya
esso otro Sol, y que suelen
los herederos guardar
vn enojo de por vida.
Ped. Nunca la fidelidad
temiò riesgos del enojo;
quando la opinion.
Garc. Callad,
que sois vn baxo escudero
vn villano desleal. *Ped.* Vn
vassallo muy humilde,
que es mi blason principal.

Hazele vna reuerencia, y vase, y sale la Reyna.

Reyn. Que es esto, Principe? como
del compuesto maltratais
a quien vuestro padre estimais?
Garc. Estimale mucho mas
vuestra Alteza, y a saber
lo que passa.
Reyn. Si escuchar
os pude oculta, sabrelos;
Pedro Sesse es el cristal
de Nauarra en quien se mira
la prudencia, y la lealtad,
y vos sois vn atreuido,
y en fin sois vn.
Garc. Claro està,
que cosa que toque a Sesse
ha de ser su tutelar,
aunque al Principe posponga
siempre vuestra Magestad.
Ponderele mas sublime
su virtud, su calidad,
su gouierno, sus desvelos,
que bien le conocerà
quien consulta dias, y noches
a solas capacidad,
que ocasionando mallcias.
Reyn. Como? oyese nunca igual
atreuimiento? ola Infantes,
ha de mi guarda; jamàs
vio el mundo.
Garc. Pues yo que he dicho?
Reyn. Que has dicho? què la maldad
mas propia a tu inclinacion.
Salen Don Fernando, y Don Gonçalo.
Fern. Gran señora, vozes dass
no son sin mucha ocasion.
Gonç. Quien te ha disgustado?
Reyn. Atad,
Infantes, a aquesse loco. *Vase.*
Fern. Principe, que es esto?
Garc. Dar

© Biblioteca Nacional de España

desahogos a la ira,
patrocinio a la verdad:
Pedro Sesse con la Reyna.
Fern. Què, Garcia?
Garc. Si el pesar
no me mata; mas seguidme.
Gonç. Pues que has visto?
es Estela este lugar?
Garc. No es seguro contra mi,
de entrambos me he de vẽgar.
Fern. Hermano, Principe; que
te enoja? *Garc.* La Magestad
violada, mi deshonor.
Gonç. Acaba de declarar
cosa que nos toca a todos.
Garc. Apenas acierto a hablar;
Pedro Sesse, y nuestra madre.
Fern. Calla, no prosigas mas:
mueran.
Gonç. Tu resolucion
confirmo. *Garc.* Pues ayudad
mi vengança.
Fern. Desso dudas?
Gonç. Sepalo el Rey. *Garc.* Y serà
mas acertado: el cauallo
sus vidas ha de costar.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y soldados marchando por vna puerta, y por la otra la Reyna, y Pedro Sesse, y gente.

Rey. Goçoso ofrezco a tu pomposa vista,
o Corte coronada, los trofeos
de la Ciudad Augusta, porque assista,
pisandola tus pies a mis deseos,
de nueuo resplandor la Cruz se vista
en tus siempre Christianos Pirineos,
y sobre el arbol de tus canos riscos
estandartes al Sol ferie Moriscos.
Reyn. Ya no quiero mas dicha, Rey esposo,
dueño, y señor del alma que os espera,
a los braços remito mas ayroso
el silencio, que mudo la pondera.
Rey. Mi amor, esposa cara, vitorioso,
apresurando hazañas, porque os viera,
os presenta por timbre de Sobrarbe,
la Menfis de Aragon, Babel al arbe.
Ped. Añada, gran señora a tu Corona
lo que de España resta.
Rey. Y vos en ella,
Gouernador, tendrà en vuestra persona
segura paz, y fauorable estrella:
que es de mis hijos?
Ped. Quieren en Pamplona,
quando te acerques a su vega bella,
que abriendo muros, triunfos te aperciba
el laurel abraçado con la oliua.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Como està mi cauallo encomendado?
Ped. Racional esta vez, y discursiuo
demonstraciones haze alborozado,
apetece el jaez, desea el estriuo.
Reyn. O si supiesses lo que me ha costado
tus ordenes guardar!
Rey. Siempre recibo
que ausente estoy, y Barbaros molesto,
pesares de Garcia: mas que es esto?
Toquen caxas destempladas, y salen marchando los tres Infantes con luto.
agora destemplados atambores,
lugubres las funebres trompetas;
quien nunca vio que en tragicos horrores
la purpura presagie las bayetas,
el cipres los laureles vencedores,
apellidar vitoria las baquetas?
que es esto, Sesse, que mis ojos miran?
Reyn. Ignorar, y temer.
Rey. Todos se admiran.
Garc. Postrarame yo festiuo
a tus pies, ò gran señor,
coronandolos triunfante
del arbol de el den del Sol,
Conmigo aplausos te hizieran
los Infantes, pero no,
que en tu ofensa interessados,
cubren de luto el horror.
Ha si lazo el sentimiento,
si mi verdugo el dolor
anudado a la garganta,
de tu fama Protector,
me impidiesse al pronunciarlo
los conductos de la voz!
La Condesa de Castilla,
no ya Reyna, esposa no
del padre que vn tiempo taue,
y su adultera aficion
me le malogra.
Rey. Que has dicho? *Reyn.* Ay cielos!
Rey. Mordaças pon
a los sacrilegos labios,
que a la luz que te eleuò
sobre la esfera del ayre,
le impides el resplandor.
Contra tu madre, tu Reyna,
frenetico acusador?
para tu sangre verdugo,
para mi, para tu honor?
tu eres fruto de tal arbol?
tu de tal rama eres flor?
tu Principe de Nauarra?
Garc. Ni lo estimo, ni lo soy;
quiē me infama, no es mi madre;
no tu esposa quien rompio
coyundas al Sacramento,
priuilegios a su vnion;
no ilusiones quimerizo,
no credito a indicios doy,
que agenos labios refieran,
testigos mis ojos son
de tu deshonra, y mi afrenta.
Esse que Gouernador
de tu Reyno, ingrato busca
tu valimiento, cryò,
que del modo que tu Reyno

© Biblioteca Nacional de España

rige, tambien tiene accion
al talamo que honestaste,
dos vezes conspirador.
Los Infantes mis hermanos
te digan si es presuncion,
ò certidumbre este anilo,
mientras que con ellas yo
salgamos, segun los fueros,
desde que el primer albor
de la Aurora esmalte orientes
hasta que la confusion
de la noche Ocasos manche
contra qualquier guerreador,
que frenetico defienda
ser falsa la acusacion,
que todos tres intimamos,
vn mes de plaço les dà
la ley a los delinquentes,
busquen en èl defensor,
que a esse mismo cada dia
armados, satisfacion
a tu afrenta buscaremos,
Iuez te aclamo, padre no:
Nauarros, siempre las leyes
en vuestro antiguo valor,
pues se veneran intactas,
no se quebranten pues oys:
la verdad sola es mi madre,
esta defiendo, pues sois
sus Conseruadores rectos,
viua en vuestra proteccion.

Tocan, y vase, quieren seguirle los Infantes, y detienelos el Rey.

Rey. Espera, Fernando, escucha,
Gonçalo; avrà presuncion
que acredite por vosotros
vislumbres de tal error
contra vuestra madre, Infantes?

Fern. Ya te lo ha dicho, señor,
el Principe Don Garcia,
participamos los dos
desta ofensa, no es possible;
si èl por sus ojos lo vio,
y es el mas interessado:
que contra èl aya excepcion. *Vase.*

Rey. Y tu, Gonçalo, tambien?

Gonç. Yo estimo mas la opinion
que la sangre, y el testigo
es tal, que me conuencio. *Vase.*

Rey. Fortuna, estos son tus fines?
no me estuuiera mejor
el sepulcro en la puericia,
que a la vejez tal baldon?
vaya la Reyna al Castillo
de Aybar, Sessè a la prision
ha, cielos! la ley se cumpla.

Reyn. Mi inocencia ampare Dios.

Ped. Mi lealtad defienda el cielo.

Reyn. Rey, esposo, oye. *Ped.* Señor.

Rey. Lleuadlos, a que aguardais?

Pe. Si la embidia. *Reyn.* Si mi honor.

Pe. Te obliga. *Reyn.* No te despeñes.

Ped. Mira.

Reyn. Iuzga sin passion.

Rey. Marche el campo: ò dura suerte!
mortal me lleua el dolor.

Vanse, y sale Buscon, y Sol.

Busc. No bonda, q os lo he jurado?

Sol. Mientes.

Busc. Solpescudadora,
digoyos que esta es la hora
que Ramiro ha renegado,
porque la tal Infanta es
es mas bella, aunque entre perros
que la misma Diosa Berros.

Sol. Vistela mis *Busc.* Lo que os pesa.

Sol. Di si la vistes *Busc.* Yo no,
mas vi vna galga preñada,
que es à ella pinti parada.

Sol. Verà el tonto: cuydè yo
que allà se te auia oluidado
lo frio. *Busc.* Si es la corriente
del Ebro, linda aguardiente
para salir abrigado.

© Biblioteca Nacional de España

Sol. Alomenos le leuantas
este falso testimonio
a Ramiro; èl matrimonio
con vna Morisca?
Busc. Infantas,
como dellas no se guarde
el hombre, descrismaràn
a qualquiera.
Sol. Que diràn
los nuessos de que cobarde
huyes la guerra, culpando
a tu señor?
Busc. No lo es mio,
ni tuyo, sino del rio,
que garrote me iba dando,
y lo que dezir le puede,
si que mi mal se imagina,
es mas de que soy gallina?
a muchos buenos sucede;
Quien lo dixere, no miente,
que yo, porque mas te quadre,
desde el vientre de mi madre
me desnudè de valiente.
Es Religion muy estrecha,
y yo en ella me he de entrar,
que nunca peco en matar
con que quedas satisfecha.
Fort. Sin Ramiro su criado,
valgame Dios, que serà?
Busc. No me llame Buscon ya
nuessamo, son Gil Agueda.
Fort. Traes carta?
Busc. En letras esquiuas.
Fort. Que dizes?
Busc. Que en conclusion,
saliendo de aqui Buscon,
bolvo del Ebro Iuan Viuas.
Fort. Este ha perdido el juizio.
Busc. Como Ramiro a su ley?
Mona. Esta, Fortun, es del Rey
para vos: suele propicio
el cielo, como contrario
al Barbaro que destroça,
triunfo en fin de Zaragoça,
dexandole tributario,
idle a ver, pues manifiesta
assi lo que os ha estimado,
y a Dios, porque me ha mandado
que no aguarde la respuesta.
Fort. Carta del Rey para mi,
y aun no aguarda que la leas?
aunque este el primero sea
fauor que dèl recibi,
lo misterioso que oculta
sobresalta mi temor;
mas si bueluc triunfador,
y su vitoria resulta
de las hazañas que deue
al nieto, con que le obligo
comunicarà conmigo
sus medras: la carta es breue.
Lee. Si es Fortunia lealtad muestra
de la nobleza que cria,
ni Ramiro es sangre mia,
ni la puede tener vuestra.
Informacion fue siniestra
la que es escuchè en efeto,
matarme quiso en secreto
por reynar, y assi colijo,
que a quien yo niego por hijo,
no lo tendreis vos por nieto.
Fort. Creerè tal infamia yo?
desmentireme yo a mi?
el Rey me lo escriue assi,
mi sangre dize que no.
Iamàs Ramiro nos diò
indicios menos que Reales,
jamàs, ¡ay ansias mortales!
pudo la embidia notar
atomos con que eclipsar
luzes de mi honor leales?
Que es engaño, es euidente,
pero para que estabono
discurros, si de su abono,

© Biblioteca Nacional de España

tengo el testigo presente:
venacà, Buscon, que hizo
Ramiro contra el valor
de bien nacido? *Busc.* Señor,
sentenciarse a vn romadizo
quando se nos bolco el barco,
conuertirse de hombre en pez,
y tras que segunda vez
le bautizò el dicho charco,
renegar de nuestra ley,
adorar el çancarron,
y sin dezirle a Buscon,
chus, ni mus, armarle al Rey
la muerte a lo emperrado.
Vna Mora, que se llama
la Infanta Zayna, y es dama
tan amiga de pescado,
que apenas le escupiò el Ebro,
creyendole, aunque en jubon,
que era atun, ò salamon,
quando la arrojo vn resquiebro.
Fort. Que en fin mi infamia es noto-
Busc Yo pienso que deue ser (ria?
el diabro de la muger
de la Orden de la Vitoria.
Sale Ram. Quimeras de la ambiciõ,
pues en mi centro me veis,
y no me perseguireis.
Fort. En Ramiro tal traycion?
Busc. Y sobre traycion aguada,
el Ebro la culpa tiene,
mas hetele por do viene
el Moro por la calçada.
Ram. Aunque el hado riguroso
pudo negarme, señor,
premios que medra el valor,
desuichado vitorioso,
solo en veros soy dichoso,
porque siempre que os venero,
desierte me considero
vencedor, que entre los lazos
de vuestros afables braços
laureles dignos espero.
Vale a abraçar y retirase Fortun.
Tio, vos os retirais?
mudo vos conmigo assi?
algo os han dicho de mi,
quando la voz me negais?
hasta aqui engaños llegais?
Fort. Ni serà sin fundamento
si escusar tu vista intento,
apartà, que la traycion
es contagio en mi opinion,
y mata con el aliento. (ra.
Ram. Que dizes? *Fort.* Salios a fue-
Busc. Sol, yo le voy a acusar
en casa de vn Familiar,
porque le quemen siquiera.
Sol. Calla, que es todo quimera;
de Ramiro esso creìas?
Busc Tu en no creerlo porfias;
y de ti vengo a creer,
que eres la primer muger
que no cree en parlerias.
Ram. Oid. *Vase Sol, y Buscon.*
Fort. Que es lo que me quieres?
Ram Aduertid que soy Ramiro.
For. Porque lo aduierto, me admiro
que ayas faltado a quien eres,
mas por si acaso prefieres
lo dudoso a lo ignorado,
y el origen que te ha dado
ser, y el cielo te ha escondido,
aduierte lo que has perdido
por la Infanta que has ganado.
El Principe ser deuias
de Nauarra, y por blason
de tus armas a Aragon
tambien aspirar podias.
Sangre de las venas mias
tienes, que mi infamia fue
por ti soldar a pensè,
mas pues no tienes honor,
quedate para traydor,

© Biblioteca Nacional de España

sin patria, origen, ni fè. *Vase.*
Ram Espera, señor; mas no
esperes, que si me injurias
desta suerte, viue Dios,
que ni a la vejez caduca,
ni a las canas, ni a la sangre,
que dizes que tengo tuya
pueda respetar, ni pueda:
o mal aya mi fortuna!
que es esto, cielos ayrados,
tan desterable es mi culpa,
que quando rendido cejo
a la ira y a la furia
del destino; y quando triste
me bueluo a la tierra inculta,
aun no le deuo el alvergue,
a quien le deui la cuna?
Yo traydor, y yo acusado
de tanta ignominia injusta,
sin que le dexe resguardo
a la verdad la calumnia?
brugulearme el origen,
quando el Reyno me assegura
mi tio, oraculo, que
razones bueluen confusas?
ver mi altiuez enfrenada
ayer de la estirpe ruda,
que dar el valor hajado
oy en la prosapia escura?
Ramiro, qual será agora
remedio de tus injurias?
no lo sè, que està el dolor
muy de parte de la duda.
Mas que muger es aquella?
que luto, que infausta turba
misteriosa la acompaña
lastimeramente muda?
Sale la Reyna de luto, y soldados.
Reyn. Ha infeliz!
Sold. 1. Esta es, señora,
la torre de Aybar, en cuya
fuerça manda el Rey que quede
vuestra Alteza.
Ram. Ya que dudan
los ojos? la Reyna es esta?
Cae desmayada.
Reyn Ay de mi!
Llega Ramiro a leuantarla.
Ram. Mortal ocupa
el suelo. *Sol.* 1. Tened, soldado.
2. Plaça. 3. A fuera.
Ram Aun mas se turba
el animo; Caualleros,
sino yerra quien pregunta,
dezidme por Dios, que es esto?
Sold 1. Nadie encubrirlo procura,
pues es publico desde oy,
que los Infantes acusan
de adulteros a la Reyna,
y Pedro Sesse; por cuya
causa viene presa agora.
Ram. Sus hijos mismos la acusan?
Sold 1. Sus hijos.
Ram. Y dizen que ay
sospechas ciertas?
1 Ninguna. *Ram.* Yo lo creo assi.
1. Y podeis
creerlo con causa justa.
Ram. Ay tal maldad! que sus hijos
propios; mas la infamia suya
ha de ser pues no la vengan
primero que la divulgan:
mouidome ha a compassion.
Bueluela Reyna.
Reyn. Ay cielos! ha suerte dura!
Ram. Dexadme hablarla.
1. No ay orden.
Ram Mas mueue que dificulta.
Reyn Soldados que es esto?
1. Vn hombre, que hablarte intenta
Reyn. Si juzga
mi dolor, y hablarme quiere,
algun alivio procura,
dadle lugar, Caualleros,

© Biblioteca Nacional de España

para que me hable, si alguna
piedad merecen los Reyes
en el teatro, ò la tumba.
Ram. A tus pies, ò esclarecida
Reyna, a cuyas luzes puras
ceden las del Sol, se postra
oy vn hombre, a quien tu injuria
dize el alma que le toca,
y que vengarla asegura.
Reyn. Cauallero, leuantaos,
pues en miserias tan sumas,
el que yo me postre està
por cuenta de mi fortuna;
Mas quien sois, que a esta muger
infeliz, piadosa ayuda
ofreciste is, quando el alma
ni la quiere, ni la busca?
Ram. Ramiro soy de Moncada,
señora, que de vna gruta
desta fiera hijo humilde
naci para penas muchas.
Reyn. Ay hijo mio! del Rey
tu lo eres solo, tu ilustras
su sangre, al passo que aquellos
barbaramente la enturbian.
Ram. es verdad lo que oygo, o es
afecto de tu ternura?
Señora, aunque a honor tan alto
piadosamente me subas,
yo trocara mis fauores
al premio de tus venturas.
Mas el cielo viue, a quien
nada en los Orbes se oculta,
y en quien la verdad sagrada
indefensa quedo nunca,
que han de morir los traydores,
quedando la mancha inmunda
en tu fama del delito
que aleues fallos te imputan.
Reyn. Plegue a Dios q̃ en inmortal
dolor, que en eterna cuita,
negado el comun descanso
a la quietud de la vrna;
viua yo siempre, ò que muera
con la infamia, que es mas dura
maldicion, si en la inocencia
conjugal no estoy segura;
mas no merezco, Ramiro,
tu fauor, la causa escucha.
Hijo eres del Rey Don Sancho,
Acaya fue madre tuya,
cuya nobleza veneran
Castilla, y Nauarra juntas,
que auias de aspirar al Reyno,
no agueros vanos anuncian,
y Fortun al Rey le intima,
que el Cetro Real te ajusta.
Conspirados mis temores,
assechanças te conjuran
hasta agora, desde quando
las aguas del Ebro sulcas:
yo he pensado, ay de mi triste!
yo he creido, que promulga
la sentencia de mi muerte
el hado con causa justa.
Pues a tu vida inocente,
que ya de la embidia triunfa,
tantos riesgos busquè, quantas
trayciones oy te acomulan.
Y pues al mortal suplicio,
en cuyas sombras fluctua
todo el sentido, esta vnion
se acrtea casi difunta,
perdon de tantas ofensas
te pido, y porque se anudan
las palabras en el pecho,
estas lagrimas las suplan.
Ram. Señora, a los tiernos ojos
el clemente llanto enjuga,
que el llanto las culpas laua,
y en ti no ay que lauar culpa.
Y ya que el cielo no quiso
que mas mi origen se encubra;
mis Infortunios passados

© Biblioteca Nacional de España

se descuenten a la suma
de lo que lo que logro en saber
quanto mi sangre se encumbra.
Y por si tambien agora
permite el cielo que de vna
desdicha nazca vn abono,
como tal vez acostumbra.
Yo juro por esta espada,
que de reliquias purpureas,
y de humor rojo vertido
del Alarbe, aun no està enjuta,
que no he de creer quien soy,
hasta que en batalla dura
de tanta infamia te vengue,
y tanto traydor destruya.
Y esto por mi mismo, pues
que sea mi sangre Augusta,
que importa, si vn falso duelo
basta para hazerla impura?
Soldados, llegad, y a Dios
señora, que se apresura
el valor a la vengança.

Reyn. El cielo sea en tu ayuda.

Vanse, y salen Sol, y Buscon.

Sol. Yo no lo creo, Buicon,
pero he de ver en que para.

Busc. Sois Sol en el nombre, y cara,
que no perdona rincon,
no vraco de sabandijas
que no atisbe, y mire aletta,
y si le cierran la puerta,
se entra por las redendijas.

Sol. Vna Reyna que acusada
por sus tres hijos està,
y si defensor no dà,
diz que ha de morir quemada.
Ellos que armados desde oy
han de salir cada dia
contra quien los desafia,
es como quien era? yo soy
perdida, Buscon, por ver
cosas que salgan del vso.

Busc. La mala madre nos puso
las cormas de la muger,
pues siendo fuerça querellas,
con ser el peor cogijo,
no en valde vn discreto dixo:
Ni con ellas, ni sin ellas.
Con ellas no, que nos paran
de llodo, y son rejalgar:
sin ellas no, que a faltar
los hombres, no se engendraran.
Amallas, y aborrecellas
nos hazen, y no podemos
viuir, quanto ser tenemos,
ni con ellas, ni sin ellas;
pero passo, que ya tañen
los guerreros tamboriles.

Tocan caxas, y salen los Infantes bizarros: con rodelas y Ordoño de padrino.

Sol. Mugeres ay varoniles,
que a Lucrecias acompañen;
que tambien saben las tocas
estar en la vestu duchas.

Busc. Sol, las auiessas son muchas,
pero las perfectas pocas.

Garc. Corte inclita de Navara,
Metropoli mas antigua
de quantas por imitarte
blasona el Hispano Clima,
bisnieta del Argonauta,
sacra excepcion de las iras
de Dios, que en el Arca naue
guardo al mundo sus reliquias,
Diadema del Pirineo,
del valiente Tubal hija,
que oluidando por ti el Assia,
passò a tus tierras su Silla.
Nauarros, Principe vuestro
he sido, y ya me apellidan
su vengador vuestras leyes.
Termino es de treinta dias
concedido al adulterio,

© Biblioteca Nacional de España

para

para que en ellos elija,
ò en la palestra su amparo,
o en las llamas sus cenizas.
El primero oy de los treinta,
manda el Derecho que assista
armado con mis hermanos
al pie desta torre altiua
de Aybar, donde està la Reyna,
que es la palestra elegida:
si ay quien la defienda, salga:
mas no avrà, pues que le obliga
vn hijo, que deste agrauio
dà fee testigo de vista.
Armese presto, que espera?
que aguarda el Rey, quãdo estima
fama, que difunta llora,
si el valor la resucita?
La verdad es sobre todo,
Nauarros, esta es intiman
tres hermanos, Don Fernando,
Don Gonçalo, y Don Garcia.

Musica triste, se descubra vn Tribunal de luto y en èl el Rey, y dos Iuezes a los lados y a otra parte en vn Tribunal mas pequeño la Reyna de luto, con vn tafetan por los ojos.

Rey O que cantados que son
los males, si le amotinan!
quan lexos de los consuelos,
quan cerca de las desdichas!
Persuadireis os vosotros
a que la suma malicia
contra la suma inocencia
esta vez no precipita.

Iuez. 1. Señor, el cielo auerigua
dudas a si reseruadas,
y pues por costumbre antigua
se dexa a las armas, ellas
pleyto tan arduo decidan.

Iuez. 2. No basta discurso humano,
gran señor, hallar salida
a laberinto tan ciego.

Reyn. Dezis bien, guardad justicia.

Reyn. Los cielos a mi inocencia
amparen, que a su Diuina
proteccion mi confiança
todas las verdades libra.

Bus. Sol, no parecen los tres
en sus escaños, ò sillas
la fachada Burgalesa
con los Iuezes de Castilla?

Sal No esta el tiempo para gracias,
Buscon, assomate, y mira
el fin de tanto nublado.

Bus. Bien, pero como se oluidan
ya que està aqui la Reynesa,
de los otros?

Sol. El postrero dia
del plaço los sacaràn
par de la hoguera.

Bus. No guisan
buen manjar los tres Infantes,
por mas que contra ellos digan;
assado el Gouernador,
tostada su madre misma,
fuego en tales cocineros,

Sol Confunda Dios las mentiras.

Bus. Oyes, que otros atabales
suenan.

Suenan caxas destempladas y sale Ramiro de luto, y vna vanda negra por el rostro.

Sol. Y la gallardia
del que los sigue, se lleua
tras si el alma con la vista.

Iuez 1. Defensor tiene la Reyna.

Reyn. El cielo, que patrocina
inocencias contra engaños
vn rayo espada le cina.

Bus. Porque la cara me tapas?

Sol. No sè lo que le refica. *Toca*

Bus Serà, sino es por el polvo,
Cofrade de disciplina.

Ram. Rey inuicto te saludo,

© Biblioteca Nacional de España

puesto que desobligado,
de si mismo instimulado
por piadoso, y Cauallero,
para coronar su azero
del arbol que monstruos doma,
diadema antigua de Roma,
contra el rigor, y violencia:
Protector de la inocencia,
su defensa a cargo toma.
A Nauarra representa,
por ella enlutado llora,
a su natural señora,
que vn hijo arrojado afrenta:
su amparo està por mi cuenta,
ya traygo su compromisso,
en fè de que el cielo quiso,
que de tan barbaro engaño
de tres hijos, otro estraño
le dè escarmiento, y auiso.
No quiero ser conocido
mientras que triunfos no canto,
que si os desmaya el espanto,
diràn que no os he vencido
de la verdad persuadido.
Si contra tanta ilusion
preuale ce la razon,
a la luz de la justicia,
añadirà mi noticia
gozo a la admiracion:
ilustres luzes, mandad
que el Sol nos partan.

Gonç. Fernando,
el temor me està anunciando,
que amparo la falsedad.

Fern. Troco la temeridad
mi valor en cobardia.

Gonç Engañonos Don Garcia!

Gar. O antojos de vna muger!
que dellos echò a perder
vuestra temesa porfia!

Iuez 1. Infantes, en vuestro azero
estriua la conclusion
de vuestra proposicion:

Iuez 2. Bolued por vos, Cauallero,
hagan la señal.

Rey. Si adquiero,
cielos, la fama perdida,
premios el que os rige mida
a tal defensor.

Tocan a acometer, y embiste Ramiro con los Infantes, y sale Don Garcia.

Gar Tened
las armas, y suspended
el que yo pierda la vida.
El negarme Pedro Sesse,
y la Reyna mi señora
el cauallo, ò Rey inuicto,
estando tu en Zaragoza,
cerrò puertas al discurso,
que el enojo en la edad moça,
es tempestad resistida,
que rompe con quanto topa.
Ocasiono que intentasse
vna accion tan afrentosa,
vna traycion contra mi,
y contra mi vna deshonra.
La Reyna es luz de Nauarra,
es pura, y candida Aurora,
excepcion de todo eclipse,
Fenix vnica Española.
Pedro Sesse en la lealtad
merece que le anteponga
a quantos inmortalizan
los bronzes, y las historias.
Los dos Infantes creyeron
persuasiones marañosas
de vn hermano que veneran
sucessor de tu Corona.
A tus pies, padre, y señor,
aguardo el castigo agora.
mas donde està la verguença,
los demas castigos sobran.

Sale el Rey y llega d'ode està la Reyna

Rey. Ya no ay que esperar mas suiciona,
sa.io

© Biblioteca Nacional de España

salio de las tenebrosas
confusiones de mis penas
mas clara la luz de mi honra.
Llega, señora, a mis braços,
pues el alma que te adora
siempre, a pesar de traydores,
te estima.

Reyn. Ya se transforman
funebres lutos en galas,
mis lagrimas sean mis joyas;

Rey. O feliz Protector mio,
no el semblante se me esconda,
que mis dichas manifiesta;

Descubre a Ramiro.

si a esto me atreuo, perdona;
Ramiro; quien sino tu
mitigara mis congojas?
tu inocencia se acredita
oy con accion tan heroyca.

Ram. Señor, si engaños pudieron.

Rey. Calla, porque serà ociosa
ninguna satisfacion,
pues en tu credito sobran.

Reyn. Tu solo, o jouen del cielo,
eres mi hijo, a ti te tocan
mis herencias, mis Estados,
mi sucesion, mi Corona;
mas perfecto sale siempre
el que la eleccion adopta,
que el que la naturaleza,
tantas vezes defectuosa,
perseguida me amparaste,
y mis hijos, ò que impropia
accion de naturaleza!
lutos a mi afrenta cortan;
luego tu solo mereces,
que mi Castilla te ponga
de sus Condes la diadema;
feliz, si dueño te goza.

Rey. Yo tambien la de Nauarra;
pues fue tu madre mi esposa.

Ram. No padre, no gran Monarca;
no mi Reyna, y mi señora,
que este nombre os darè siẽpre,
felicidad que me sobra.
Sucedan en vuestro Reyno
los tres que mudos inuocan
mi amistad, y vuestra gracia,
esto ha de ser, ò la gloria
eclipsareis al seruicio
que os hize, siendo forçosa
mi ausencia, adonde jamàs
los compita mi memoria,
assi los Nobles se vengan.

Rey. Y assi tu alabança heroyca
dexaràs eternizada,
que el tiempo no se le oponga.

Garc. Que liberal!

Fern. Que prudente!

Gonç. Que generoso!

Sol Oygo absorta.

Busc. Que valeron es Ramiro!

Reyn. El Estado en que me deja
mi esposo son bienes libres,
y assi el Condado me toca
de Aragon, yo te le doy.

Rey. Y paraque mas ayrosa
salga esta accion, mi Ramiro,
su primero Rey te nombra.

Ram A tus pies estarè siempre.

Busc. Esto se ha hecho sin boda,
que es necedad de Comedia.

Rey. A Sesse en libertad pongad

Ram. Y assi, Senado, se venga
los Nobles.

Busc. Fin dè la historia.

BIBLIOTECA NACIONAL

LAVS DEO.

© Biblioteca Nacional de España